

**CEPEDA – SALAS
SALDAÑA – ARRIBAS**

*¿POR QUÉ NO TE CALLAS?
Operación Caballo de Troya*



1ª Edición, 2023

Editorial DALYA

Maestro Portela, 41
11100 San Fernando
www.edalya.com

Diseño: Redactio - Global Writing & Publishing Services

- © del texto, Cepeda - Salas - Saldaña - Arribas
- © de la edición, Libroautor S.L.
- © de la portada, PhotoconH.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.cedro.org; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

Gema Cepeda, José Antonio Salas, Antonio Saldaña y Ángel Arribas

¿Por qué no te callas?

Operación Caballo de Troya

ISBN: 978-84-17391-87-4

D.L. 76-2023

Printed in E.U. / Impreso en U.E.

Cuestionalo todo.

Es el único modo de conocer la verdad.

A los que han muerto, mueren y morirán a manos de los tiranos a causa de su hambre y sed de justicia y libertad.

PRÓLOGO

“Mira, Hugo. Si yo hubiera querido dar el golpe y lo hubiera organizado, **te aseguro que tú, ahora, no estabas aquí**”.

José María Aznar, harto de sus acusaciones y falsedades, le descerrajó a la cara esta frase rotunda a Hugo Chávez durante una cena, para unos privada y para otros secreta, en el restaurante **La Rosa Náutica**, de **Lima (Perú)**, con motivo de una cumbre Iberoamericana. El expresidente del gobierno de España no se anduvo con rodeos. El desaparecido caudillo bolivariano, tampoco. Hablaron muy claro. No sirvió de nada. La hostilidad y el rencor del entonces presidente venezolano hacia Aznar vivirían con él hasta el fin de sus días. El intento de golpe de Estado contra él, de aquel 11 de abril de 2002 lo atribuyó siempre al fascismo del expresidente español y al azufre de George W. Bush, presidente de los Estados Unidos.

Aznar relata esa conversación con Chávez en el nuevo tomo de sus memorias, publicado por Planeta con el título de *El compromiso del poder*. En la misma obra desvela que cuando se produjo el intento de golpe, del que carecía de información alguna, recibió una llamada del gobierno cubano pidiéndole que organizara **un convoy para trasladar a Chávez a España**. Su respuesta fue tajante.

“Les dije que, si querían sacar a Chávez de Venezuela, que **lo sacaran ellos**”.

Nunca se mezclaría con semejante petición y menos si procedía de un tercero. Si accedía, **le acusarían de formar parte del golpe**. Los castristas, no satisfechos al parecer con la primera demanda, ampliaron sus solicitudes: que el Gobierno de España garantizara la seguridad de la Embajada de Cuba en Caracas y que la embajada española asumiera **la protección de los cubanos en Venezuela**. José María Aznar escribe que se limitó a pedir al presidente de la llamada “Junta Cívico-Militar”, Pedro Carmona, garantías para Chávez y respeto a la legalidad.

Hugo Rafael Chávez Frías escuchó los detalles de estos sucesos durante su conversación con el presidente del gobierno de España. De nada serviría. El bolivariano ya había decidido el destino más terrorífico para Venezuela y señalado a sus enemigos eternos. Sin embargo, el futuro aún le depararía varios descubrimientos:1 los supuestos “*patae’mingo*”, finalmente “*tracaleros*” y al amigo reconvertido en cómplice que le “*cantaría la zona*”. Todos ellos, por supuesto, “*bajándole bien bajado de la mula*” a base de “*palos y palos*”. Y, por encima de todos, su principal traca hasta su último aliento, su gran “*vergajo*”, “*tarúpido*” y “*pacufo*” al que su soberbia y prepotencia “*esperaría siempre en la bajaíta*”, el “*trimaldito*”, “*rolitronco e’ mamaguevo*”, para el que reservaría los más potentes de sus “*pingazos*” con los que “*gozaría un puyero*” más allá de la muerte.

El registro fidedigno de los precedentes en la relación entre estos dos líderes históricos iberoamericanos resulta fundamental para comprender el alcance y el valor del libro, de trabajo exhaustivo, que han construido las ocho muy informadas y comprometidas manos de Cepeda, Salas, Saldaña y Arribas. El texto, audaz y volcánico, no llegará a todo el mundo, lógica y probablemente.

Me refiero a las personas que se sientan cómodas con su actual posición social-comunista o de extrema izquierda y que consideran que en su mundo se encuentra la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad. No sospecho. Confirмо que muchos menos cada día, cuando han sufrido y todos los demás por ellos, lo que desconocían lo que votaron: individuos, individuos e individuos que ejercen su poder real ocultos en su propia sombra, que destruyen derechos y

1 Insultos y groserías venezolanas

01.-“*Patae’mingo*”: que tienes a alguien cerca de ti. // 02.-“*Tracalero*”: estafador. Persona que engaña en un negocio. Individuo de dudosa confianza. // 03.-“*Cantar la zona*”: cuando alguien te indica cuál es el mejor momento para actuar. // 04.-“*Bajarse de la mula*”: que debes pagar por el servicio o producto. // 05.-“*Palos*”: millones de bolívares (moneda venezolana) // 06.-“*Vergajo*”: término despectivo. Persona desagradable. // 07.- “*Turúpido*”: tarado y estúpido. // 08.-“*Pacufo*”: penetrante olor producido por una persona hedionda. // 09.- “*Te espero en la bajaíta*”: frase que recuerda que la venganza se sirve en plato frío. // 10.-“*Trimaldito*”: expresa mucho desprecio. // 11.-“*Rolitronco e’ mamaguevo*”: lo peor de lo peor.// 12.-“*Pingazo*”: golpe muy fuerte. // 13.-“*Gozar un puyero*”: pasarla muy bien.

Del “por ahora” de Chávez al “por qué no te callas” del rey (Antonio Ledezma)...

libertades por decreto y que someten la vida de millones de personas a un subsidio que sale de su existencia fiscalizada. Mientras, ellos, ellas y ellos abandonan sus bolivarianas viviendas para instalarse en *chaletazos* que, por cierto, también financian los subsidiados, que deben elegir entre comer o pagar la luz.

El material inquietante y destabilizador de este libro participa en la devolución a las catacumbas de tanto cadáver reconvertido en zombi que ha dotado, contra todo pronóstico y todas sus pretensiones, de una relativa cultura política y una memoria impensables en España que, quizás, la salven *in extremis* de la humillación absoluta y la demolición total e irreversible. A buen seguro, esta evolución de la mentalidad de los españoles la analizarán los sociólogos en un futuro.

Calificar despectivamente de “*conspiranoicos*” los hechos que aquí se relatan con la rastrera intención de descalificarlos, no sólo supone un insulto a la inteligencia, actitud habitual de los depredadores con mentes totalitarias, sino que confirma, además, el tamaño monumental de su desprecio al sano juicio de la mayoría de las personas a las que consideran incapaces de discernir la realidad contrastada de la ficción creativa y literaria noblemente ordenada y visible.

Los autores, sin ánimo de destripar el contenido de su obra, narran la historia de un intento de golpe de Estado en España desde dentro y en marcha, de asociaciones secretas inconfesables, complots criminales y encubrimientos gubernamentales. Las cloacas del poder sátrapa en cueros vivos. Para los descubiertos con las manos en la masa, se tratará, tan sólo, de asuntos propios de inadaptados, de mentes deformes y desequilibradas, demasiado torturadas y sensacionalistas, ávidas de notoriedad. Paranoicos, en definitiva. Un sambenito peyorativo que le coloca esta tropa a todo investigador de su conspiración y felonía. Los amigos íntimos de asesinos terroristas vascos y de golpistas soberanistas catalanes, blanqueados e indultados por su designio déspota, sin autoridad moral ninguna que, en su desfase de la realidad invocarán al mismísimo Satanás para impedir que nos acerquemos al ritual político de su aquelarre falsario, traidor, fanático, psicópata, dogmático, destructivo, supremacista y dictatorial.

Las líneas de este libro reservan poco espacio para la fantasía -y la que encuentre el lector sugiero que la reciba en clave de metáfora- y mucho para una realidad indeseable, incuestionable y planificada por cerebros-alimaña enemigos mortales de la Libertad. Sin embargo, tras la muy recomendable lectura de esta obra, narrada con una extraordinaria dinámica visual, muchos se preguntarán cuánto hay de cierto en todo esto. Sólo cabe una respuesta: **¿Y usted qué cree?**

“Hugo, huye de la tentación de convertirte en el típico y efímero caudillo iberoamericano y apuesta por una reforma democrática profunda”. Chávez escuchaba en 1999 como presidente de Venezuela recién elegido y Aznar no perdía de vista las reacciones de quien encabezó el fallido golpe de estado en 1992 contra Carlos Andrés Pérez y pasó dos años encarcelado hasta su liberación por Rafael Caldera. Menudo aval. Sin embargo, el expresidente del gobierno de España confesó y escribió que “en aquel momento Chávez parecía un tipo con el que se podía llegar a acuerdos dentro de sus singularidades” y “parecía dispuesto a ayudar a España en la lucha contra ETA”. La visión del novato presidente de Venezuela y la misión que se auto encomendaba circulaban ya por carriles en sentido contrario.

Aznar y Chávez manejaron en la intimidad la más absoluta desconfianza mutua entre los años 1999 y 2002. El primero, siempre consciente de que el segundo ni evitaba las sospechas sobre sus verdaderas intenciones ni permitía la confianza absoluta sobre su colaboración en la liquidación del terrorismo etarra ni disponía, siquiera, de un plan de gobierno. El segundo se inyectaba en vena las oportunidades que le brindaba el primero para posicionar su imagen en el mundo. De por medio las empresas españolas, inversiones diversas, negocios variados... y todo ello envuelto en grandilocuentes declaraciones de admiración mutua, abrazos y sonrisas ante los medios de comunicación y escenificación de encuentros y reuniones entre ambos y sus respectivos gobiernos.

Durante estos años Chávez mostraba, cada día con menos recato, la influencia del régimen cubano y de los comunistas venezolanos. Las conversaciones privadas se agriaron y Aznar planteó en alguna ocasión al líder bolivariano “tú tienes que elegir” cuando se

convenció de que optó por un modelo revolucionario para reconvertir a Venezuela en “una Cuba repintada, mucho más grande y con cantidades ingentes de petróleo” de consecuencias “nefastas” en términos democráticos, institucionales, económicos y sociales. Esta realidad política provocó el intento de golpe de Estado el 11 de abril de 2002 contra Chávez, que él atribuyó a España y EE.UU. y supuso un punto de inflexión en la relación con el mandatario venezolano. “**Se disparó su violencia verbal**”, -**escribe Aznar**- y se esfumó su cuestionable disposición a cooperar en la lucha antiterrorista. Reflexiona el expresidente del gobierno español que, de acceder a trasladar a Chávez a España, con toda probabilidad, el golpe hubiera triunfado y **el presidente venezolano hubiera muerto en el exilio**. De ahí que siempre me resultara paradójica y absurda la acusación de haber intentado derrocarlo. No sólo no lo hice, sino que, involuntariamente -añade-, contribuí **a mantenerle en el poder**”.

El fuego del abierto y grave deterioro de las relaciones entre Hugo Chávez y José María Aznar se vio regado, finalizado el gobierno del Partido Popular en noviembre de 2004, por la gasolina del nuevo Ministro de Asuntos Exteriores del recién llegado a la Moncloa, el socialista José Luis Rodríguez Zapatero. Miguel Ángel Moratinos declaró en el programa *59 segundos* de TVE que Aznar había girado instrucciones al embajador de España en Venezuela para apoyar el golpe de Estado de abril de 2002. Así, desatados unos más que duros disturbios verbales en buena parte de los países iberoamericanos, Chávez no pierde la oportunidad de dar una vuelta de tuerca más y remata esta batalla: “Con Aznar no hubo ni química ni física ni matemática”. El expresidente español tomó nota y guardó silencio hasta 2005.

La sombra de la crítica descarnada de José María Aznar contra Hugo Rafael Chávez Frías se extendió sin contemplaciones en cada medio de comunicación nacional y norte e iberoamericano, análisis de la Fundación FAES, viajes a EE.UU. y países latinos. Una cruzada feroz, implacable, armada hasta los dientes de realidades comprobadas, sólidos argumentos y opiniones devastadoras que el expresidente español lanzó como misiles de alta precisión contra la línea de flotación de las intenciones expansionistas megalómanas de la revolución bolivariana de Chávez. Desde la complicidad de la

política exterior “profundamente irresponsable” de ZP, hasta la América Latina amenazada por la combinación explosiva del populismo e indigenismo de la alianza entre Fidel Castro y Hugo Chávez. Desde declarar al líder bolivariano “caudillo-amenaza muy peligrosa para la región”, hasta alertar sobre una “Latinoamérica amenazada por una nueva especie totalitaria que el presidente venezolano quería imponer a todos” o no perder ninguna oportunidad de llamar a EE.UU., Europa y las democracias de los países iberoamericanos a “derrotar al socialismo del Siglo XXI”.

La enorme repercusión mundial de cada palabra y de cada gesto del expresidente Aznar se clavaba con precisión milimétrica en la ira ególatra del sátrapa venezolano, hasta desquiciarlo. Así, el 27 de abril de 2007, durante un discurso televisado y en una sola frase de cinco líneas y media, declaró que su amigo, hasta hacía cinco años, ahora le daba asco y lástima. Le culpó del golpe de 2002, le calificó dos veces de lacayo de George Bush, le equiparó con Hitler y le llamó fascista hasta en cinco ocasiones.

No pararía hasta conseguir asestar el golpe definitivo con el que masacrar, hasta la evaporación absoluta de toda dignidad y credibilidad, a su nuevo frasco de azufre, la zanahoria con la que justificar sus tropelías y desviar la atención de sus pobres y desdichados compatriotas. El momento perfecto se produciría en 197 días, tiempo más que suficiente para diseñar la escenificación de su gran desquite. Lo prepararía con extremo cuidado en cada detalle, con la complicidad de todos sus amigos -menos uno que le fallaría-, con el dibujo preciso de las coordenadas que le conducirían al momento exacto del éxtasis, del gran golpe, tras saborear con deleite cada paso hasta la equis marcada en el plano del tesoro. Nada fallaría, nadie lo frenaría. Sólo 197 días y destruiría a José María Aznar para siempre.

La estrategia perfecta precisaba de paciencia inteligente y Chávez sentía que contaba con estas virtudes, entre otras muchas, en cantidades muy superiores a las de todos los demás. Ninguna sorpresa desarmaría semejante despliegue de habilidad política. Sin embargo, muy al contrario, 197 días después se encontraba a cinco palabras de asistir atónito a la demolición descontrolada ante el mundo de su soberbia y su prepotencia. Cinco palabras le separaban de convertirse en un pelele de imitaciones, burlas, parodias, tonos de

llamadas para teléfonos, títulos de programas de televisión... Cinco palabras que le transformarían en fenómeno social del escarnio y contenido satírico y viral en internet. Cinco palabras que envolverían por completo la vida de Chávez en un acto de odio y venganza oscura, irracional y juramentada que le consumiría, junto con el cáncer, hasta su muerte. Ciento noventa y siete días después, en un giro inesperado de los acontecimientos, el monstruo a liquidar cambió de nombre.

10 de noviembre de 2007. Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado en Santiago de Chile. Juan Carlos I, rey de España a Hugo Rafael Chávez Frías, presidente de Venezuela. Cinco palabras: *¿Por qué no te callas?*²

Curro Castillo

Periodista. Escritor.

² Ver QR



Del “por ahora” de Chávez al “por qué no te callas” del rey

Por Antonio Ledezma³

Si en aquel mediodía caraqueño del 4 de febrero de 1992, uno de esos altos comandantes militares venezolanos que custodiaban al reducido teniente coronel Hugo Chávez, convicto y confeso como el cabecilla del intento de golpe militarista que pretendió derrocar el gobierno constitucional que presidía entonces el primer mandatario, Carlos Andrés Pérez, le hubiese gritado, ordenándole al líder de esa sedición “*por qué no te callas*”, seguramente otra sería la historia que daría lugar a esta novela.

Aquel día, en los pasillos del Fuerte Tiuna, uno de los edificios que sirven de sede de las Fuerzas Armadas Venezolanas, a Chávez se le dio licencia para que más bien dijera que, “por ahora”, su aventura no había alcanzado el éxito que buscaban con esa asonada que fue vencida por el jefe de Estado al que estuvieron a punto de asesinar esa madrugada del 4 de febrero. Unos ventanales del palacio de Miraflores, blindados oportunamente, evitaron que se derramara la sangre que pintara en esos sucesos un magnicidio, como también lo pudo evitar, con su aplomo, el jefe del gobierno de España, Adolfo Suárez, cuando, también, un mes de febrero, pero del año 1981, Antonio Tejero, un enfurecido teniente coronel de la Guardia

³ Es un político y abogado venezolano, quien fue el Alcalde Mayor del Distrito Metropolitano de Caracas hasta 2015, cuando fue sustituido por Helen Fernández. También se ha desempeñado como alcalde del municipio Libertador de Caracas en dos ocasiones y gobernador del antiguo Distrito Federal. Fue dos veces Diputado del extinto Congreso Nacional de Venezuela (actual Asamblea Nacional) desde 1984 y fue elegido Senador de la República en 1994, siendo la persona más joven en ser elegida para ese cargo. Tras 1002 días de detención arbitraria, el alcalde de Caracas, Antonio Ledezma, huyó de Venezuela llegando a Colombia. Posteriormente pudo viajar a España, donde reside actualmente habiendo pedido asilo político el 24 de noviembre de ese mismo año.

Civil se paseaba por la sala del palacio de las Cortes, pistola en mano, amenazando con dar en el blanco o en la humanidad de cualquiera de los presentes en ese recinto.

Un término que distingue esta novela es el que se refiere a la *conchupancia*. Esas alianzas sinuosas, esos acuerdos que se traman entre tinieblas y que van siendo desvelados a lo largo de cada uno de los capítulos que podemos leer en esta obra escrita. En cada párrafo será posible comprender cómo se produce una atractiva y seductora alquimia entre la realidad y la ficción, para presentarnos todo cuanto fue posible urdir para que ese Caballo de Troya fuera el protagonista estelar en cada una de esas operaciones encubiertas, concebidas en esos conciliábulos en los que la esencia de la *conchupancia* se ponía al servicio de cada una de esas pócimas conspirativas.

Y en cada desenlace crucial aparece su majestad el rey Juan Carlos. Lo hizo, cuando con un alto sentido de responsabilidad condenó la osadía de aquel desenfrenado teniente coronel empistolado, que fue capaz de zarandear el cuerpo del teniente general Gutiérrez Mellado, quien valientemente lo emplazaba a desistir de semejante atrocidad. El mismo rey que se consagró a consolidar las bases de la democracia que se estaban dando los españoles, después de experimentar la cruenta guerra civil, sacando el mayor provecho de esos diálogos entre los más dispares contertulios que desencadenaron los fructíferos Pactos de la Moncloa. Y era evidente que el rey olía el tufo de la *conchupancia* en la que se habían enredado algunos personajes que pretendieron usar su figura como para que escondiera acuerdos sórdidos que, simplemente, tenían en la figura uniformada del oficial Tejero un títere de ocasión.

Cómo hizo falta, Dios mío, alguien que le dijera a Chávez, ese día del 4 de febrero de 1992, ***¿por qué no te callas?!*** Seguramente se hubiera dado la Cumbre Iberoamericana del 10 de noviembre de 2007, pero no estaría ahí, en Chile, el golpista Hugo Chávez, como el alebrestado Caballo de Troya, desparramando agravios contra el expresidente de España José María Aznar y otra hubiera sido la historia sin esa frase trepidante que colgó al golpista venezolano, con la mayor naturalidad y espontaneidad, su majestad Juan Carlos de Borbón: ***¿Por qué no te callas?***

Pero el tiempo se ha encargado de demostrar que, por ningún respeto, el delirante líder del anacrónico proyecto del Socialismo del Siglo XXI, se quedaría paralizado con esa palangana de agua helada que vertió el rey español sobre su acartonada figura ante los ojos del mundo, que seguían esa cumbre Iberoamericana por los medios de comunicación. Ese insulto sería vengado y fue entonces cuando se deciden a articular la *conchupancia* con enclaves desplegados en territorio insular. El mismo Chávez que había jurado bajo la sombra del samán de Güere, con sus brazos tejidos con varios de sus compañeros de armas, liberar a Venezuela de los gobernantes de entonces, ahora se dispuso a jurar vengarse de tal menosprecio, sobre todo cuando tan impactante desprecio se difundió, masivamente, por las más inesperadas vías de comunicación.

Por tal motivo la *conchupancia* se abre paso en las aulas de las más prestigiosas universidades de España. Y lo hacían no precisamente con tesis filosóficas, sino a punta de dinero que se puso al servicio de un esquema de financiamiento que aseguraba enrolar a los personajes que terminaron siendo peones efectivos en ese tablero de operaciones conspirativas concebido en Venezuela. Nada se dejó de lado, todos los recursos se emplearon para que tal plan conspirativo se fuera concretando, tal y como se estaba concibiendo. Para eso llegó, como “anillo al dedo”, la crisis económica que sacudía a Europa en esos tiempos. España no estaba exenta de tales estremecimientos económicos que derivaban efectos y desajustes de orden social. Era entonces el momento más propicio para tejer esas alianzas que permitieran poner en marcha todas esas acciones que tenían como fin desacoplar a las instituciones españolas, hasta hacerlas volar en pedazos, por aquello de que “el fin justifica los medios”. La *conchupancia* entre actores de origen español, más la asesoría cubana, expertos en esos menesteres, daba lugar a que los instrumentistas que atendían las ordenes de Chávez, entraran en el terreno para catequizar a periodistas, jueces, académicos y policías, siempre con la aviesa intención de ponerlos al servicio de esos planes conspirativos que tratarían de empañar la imagen de los cabezas de esas instituciones del Estado, de la Monarquía, así como las figuras más sobresalientes de los partidos del estatus.

En la agenda de la conspiración se incluían los actos de masas, ya que primero había que ir creando las condiciones propiciatorias de esas cadenas de protestas protagonizadas por gente indignada que estaría desatando sus furias, frustraciones y desengaños contra las instituciones y líderes que serían beneficiarios de la gritería que clamaba que “se vayan todos”, nadie sirve.

Esta novela hará posible comprender la tragedia que ahora vivimos los venezolanos, en cada tramo de su narrativa van apareciendo personajes que se identifican con esos viajeros que escapan de la muerte en un país que se quiere ofrecer como espejo en el que pueden mirarse con vocación de salvación, no sólo los españoles, sino legiones de mujeres y hombres de cualquier otra latitud que no está libre de ser atrapada por ese maleficio del populismo que se pasea con la cola del diablo arrastrando la basura que van dejando en cada país que enganchan con sus estrategias demagógicas. Mientras leemos cada frase nos asaltará la duda de si lo que estamos devorando, letra a letra, es simple ficción o más bien el relato de una tragedia que tiene forma de diáspora que se disputa el primer lugar en dimensión numérica con Siria y con Ucrania.

Los testimonios de los autores o la casual aparición de un *bantender* de origen venezolano, será un puesto o un asiento en esa nave que te llevará a realizar viajes imaginarios a los lugares en los que se materializan los estragos que jamás podrán trivializarse en novelas de ficción. Esa historia que han vivido desde que nacieron, bajo la dictadura chavista, los millones de jóvenes que ahora se preguntan ávidos de conocerla ¿cómo es una democracia?

En esta obra literaria será posible apreciar todo un relato inspirado en las realidades que se desprenden de la aplicación de esquemas que no son fingidos, sino que se relacionan con los procedimientos, acciones y desempeños de los más variados personajes que son representados en estas páginas. Es desde luego una narrativa atractiva desde su inicio hasta su desenlace. Sus autores no han hecho otra cosa que articular los roles de personajes entre cruzados en cada capítulo, dándole vida en la ficción a esas tragedias complejas que tienen su epicentro en Venezuela para luego estallar también en la península ibérica.

Lo primero es tener en cuenta que lo que se viene aplicando en Latinoamérica y otros espacios europeos, es una guerra de cuarta

generación que se combina con los métodos de lucha híbridos. El esquema de las luchas desde las montañas o atravesando la selva, o mediante células terroristas que secuestran y asesinan, izando banderas separatistas, se trasladó a las calles y plazas de Madrid, de Bogotá, de Lima, de Buenos Aires, de Santiago de Chile, de México, de Quito, de Bolivia, de Brasil y de Caracas, en las que se escenifican todo tipo de protestas para promover odios, rencores, desprestigiar las instituciones y proponer arrasar con esa casta dirigencial que, según su prédica radical, representan todo lo malo, mientras que los redentores se autoproclaman como los únicos capacitados para elevar a los cielos de la felicidad a los desposeídos. Es así como se valen de las virtudes de la democracia para incursionar en procesos electorales, escalar al poder y desde allí, una vez instalados, comenzar a darse una nueva Constitución Nacional, ataviada con leyes y reglamentos que se acomodan a su tejido jurídico que les permitirá controlar todo lo demás.

En ese cóctel legalista no faltan los dispositivos que hará posible transformar el derecho de opinión en un delito que la revolución usa como punta de lanza para apresar a los disidentes, o sea, opinar será a partir de esas nuevas pautas penales, un pecado imperdonable. Así van estrechando a los voceros de la ciudadanía y definitivamente someter al pueblo, ya que, incluso, esas novedades legales sobrevenidas se aplicarán con carácter retroactivo.

En ese menú revolucionario no faltarán los nuevos poderes, comenzando por el “Poder Moral” que será una mampara para un régimen amoral, como el chavista y ahora madurista, desde cualquier perspectiva. La separación de poderes desaparecerá de la escena, primará el Poder Ejecutivo, que reciclará a esos ministros ineficientes y que, además, impondrá a su antojo magistrados, fiscales y contralores.

El Poder Electoral será “la casa del truco” para que la dictadura haga lo que le convenga con los sufragios de los ciudadanos, ya que en esas dictaduras se vota, pero no se elige, porque, al fin de cuentas, se impone la caprichosa voluntad del tirano. Y si se les escapa un alcalde o gobernador, pues para eso también hay solución dictatorial: la figura de los protectores o designados a dedo, como hicieron conmigo en la Alcaldía Metropolitana de la capital de Venezuela.

La oposición es silenciada porque han ido comprando los medios de comunicación. Los portales que funcionan, a duras penas, son bloqueados haciendo difícil a los ciudadanos enterarse de lo que opina la disidencia. Han instalado su particular red de televisoras, radios, portales y redes sociales que invaden descaradamente.

Se encargan de anular a los partidos políticos, ya que se valen del control de los poderes públicos para arrebatar símbolos y modificar directivas, colocando a dirigentes que se adecúen a sus designios. También van inhabilitando, apresando o hasta matando a los que estimen que son estorbos insoportables para la revolución. Para eso cuentan con un aparato policial y militar integrado por efectivos o mercenarios dispuestos a todo. Bien se narra en esta obra la *conchupancia* entre aparatos policiales como lo son el SEBIN en Venezuela y el CNI español. En esta novela sobresalen los personajes que asumieron cargos relevantes en ese aparato policial, así como escoltas y enfermeras personales de Chávez que terminaron siendo agentes financieros de la falsa revolución.

El empobrecimiento de la gente es un fin, mientras más miserable e ignorante mejor, por eso han arruinado miles de empresas, han asaltado millones de hectáreas, han liquidado los servicios públicos, para que la ciudadanía se desgaste tratando de sobrevivir, un rato buscando comida y otro tratando de alumbrarse con velas o almacenando agua en una ponchera. Los hospitales están arruinados y el talento humano huye de Venezuela. Ya somos más de siete millones de desterrados.

Destacan en esta narrativa la red internacional que se ha extendido desde Venezuela hasta los más inesperados continentes del planeta. Por eso, será fácil entender y comprender que puede faltar gasolina en Venezuela, pero no en Cuba. No faltarán los datos bien hilados que revelarán cómo se hacía para financiar a sus socios del Foro de Sao Paulo, núcleo geopolítico desde donde se han despilfarrado miles de millones de dólares, es una “inversión” de la revolución. Aparecerán las versiones del financiamiento de los espacios de televisión instalados en Vallecas, ese aceite con forma de petrodólares muy efectivo para aflojar *La Tuerka* de la maquinaria televisiva de Tele K y de Canal33.

Los autores nos hacen viajar de retorno a los tiempos del descubrimiento, asignándole un papel en esta novela al mismísimo

Américo Vespucio. No faltan las semblanzas de nuestros caciques, desde Guaicaipuro hasta Tiuna, o del mestizo Francisco Fajardo. Desde luego que aparecen en estos capítulos las historias cumplidas por los padres libertadores, siempre al compás de la sentencia de José Gervasio Artigas “*con la libertad ni ofendo ni temo*”. Es un ir y venir de ese pasado de guerras independentistas a las andanzas de los actuales gobernantes venezolanos con los capos del terrorismo y del narcotráfico internacional, por eso ocupan líneas en este relato los jefes de la guerrilla colombiana. Nos permitirán conocer los secretos de La Casona y del palacio de Miraflores, desde donde despachaba Hugo Chávez, así como los efectos de la brisa marina sobre el palacio de Marivent, recodo en el que se reencontraron su majestad Juan Carlos y el ofendido mandatario venezolano, aun sintiendo la reverberación de aquel sonoro *¿por qué no te callas?* con el que el monarca le ordenaba a Chávez poner fin a su impertinencia.

Nos encontraremos argumentos que dan lugar a comprender cómo se fue tramando “la venganza de Chávez”, quien nunca perdonó a su majestad aquella “afrenta” que presenciaron millones de personas. Nos recrearán los autores en los patios de La Zarzuela, nos podremos enterar de los periplos del dictador venezolano hacia Irán, cruzando los cielos en sus lujosos aviones hacia los Emiratos Árabes, mientras los agentes de inteligencia de los gobiernos de Venezuela y de España se esmeraban por cumplir sus labores policiales. Será un ir y venir desde La Mulera en Venezuela, la vieja hacienda del tirano Juan Vicente Gómez, hacia Dubái, sin dejar de pasar por los predios de Galapagar.

Será necesario poner en sintonía nuestro agudo sentido de interpretación para jugar con la representación de la enfermedad de Chávez, así como para asimilar los misterios y secretos que soplaban los vientos del malecón habanero, entre otros las maniobras que hicieron posible que el *bobolongo* pasara a suceder “al líder supremo y galáctico”.

Los autores dejarán a la imaginación de los lectores ajustar el guion que busca explicar todo el entramado de la muerte y sepelio del dictador venezolano y de las volteretas que ha dado su escudero, Nicolás Maduro, en medio de esas fantasías de muerte, resurrección y purgatorios.

PREFACIO

Sin esperar lo se encuentra lo inesperado.

Heráclito de Éfeso

El calor húmedo era sofocante para las cinco personas, cuatro hombres y una mujer, que avanzaban por la blanquecina arena de *Midway Island* con la intención de recapitular y ordenar las ideas que se empeñaban en desbordarse de sus cabezas.

Hasta hacía poco tiempo estaban razonablemente convencidos de que disponían de las pruebas suficientes para poder desenmascarar la mayor conjura de los últimos cincuenta años. Un imprevisto giro en sus investigaciones había puesto de relieve la endeblez de sus argumentos... pero ninguno era consciente de lo que el destino les tenía reservado.

En el atolón, un punto intermedio entre Asia y América, solamente son otros cinco turistas europeos... pero una mirada más observadora revelaría que la mujer llevaba sobre el hombro lo que podría ser la funda de un ordenador portátil, mientras que sus acompañantes sostenían en sus manos varias carpetas de las utilizadas para transportar documentos.

El hombre que aparentaba más edad cubría su cabeza con un sombrero de paja, que dejaba ver parte de sus cabellos blancos; el más delgado caminaba a su derecha, como abriendo camino a la dama que los seguía iba flanqueada por el rubio, que acentuaba el dorado de su pelo con la generosidad del sol, y por el moreno, sin duda el más joven, aunque su cabello oscuro ya presentaba esbozos de gris sobre las sienes. El cuarteto completaba la escolta de la mujer, cuya rizada melena negra parecía servir de refugio a toda la humedad del atolón.

Sus rostros serios estaban fuera de lugar en ese entorno, en el que se dan cita todo tipo de personas felices en busca del disfrute de un lugar privilegiado, cercano al paraíso.

—Espero que la información que tenemos nos permita verificar los hechos, según nos prometieron —comentó Javier, el moreno—. Si no es así, todo saltará por los aires.

—Todas las pistas tienen que ser aclaradas y clasificadas —aseveró el hombre rubio—. Además de...

—No nos precipitemos, Luis —sugirió Paula—. En este lugar nadie nos va a encontrar, aunque es cierto que la prioridad es verificar y reconducirlo todo. Pero, pase lo que pase, mañana salimos para España a primera hora. De modo que atentos.

De un cercano y concurrido chiringuito les llegaban los sonidos del músico, guitarrista y compositor jamaicano Bob Marley.

—Este es el sitio indicado por el recepcionista del hotel. Hay ambiente, aunque parece que no hay una mesa libre para nosotros —comentó el hombre delgado señalando lo concurrido del lugar.

—*Wonderful Life*, vida maravillosa... —dijo Raúl abanicándose con su sombrero de paja—. Me recuerda a la famosa frase del periodista de baloncesto, Andrés Montes.

—“*Porque la vida puede ser maravillosa*”, decía el bueno de Andrés —recordó José.

Los ojos oscuros de la joven hicieron un barrido sistemático del interior del local.

—Allí. Allí hay una mesa libre.

La expresión del grupo se suavizó un instante mientras subían los dos peldaños que separaban la blanquecina arena del entarimado del chiringuito, en dirección al único lugar libre de turistas.

—¡Qué haríais sin una mujer! —comentó sarcástica.

Una vez acomodados, la mesa se cubrió casi por completo con un ordenador portátil y con los porta documentos. Las caras, algo más aliviadas, estaban más en sintonía con el ambiente relajado y distendido del entorno.

Mientras que sus compañeros estaban ocupados en ordenar el contenido de sus carpetas, ella consultó la carta de cócteles.

—No bebo alcohol, pero por pedir algo exótico, a ver..., ¡ya lo tengo! Voy a querer un *Mocktail*.

—¿Eso qué lleva? —indagó Javier.

—Coco, piña, kiwi y curasao.

—No se hable más, aquí estamos para lo que estamos. Yo voy a pedir otro. Suena bien.

—Que sean tres —confirmó Luis.

—Y dos más —añadió José mirando al del sombrero.

—*Good afternoon. What do you want to drink?* —preguntó el *bartender* a sus espaldas.

—Lo único que he entendido es lo de *drink*. Como somos un equipo, el idioma lo dejo en vuestras manos —sugirió el del cabello dorado.

—Ah. ¿Sois españoles, pues? Yo, venezolano. Nos podemos entender —aclaró el mesero ante el asombro del grupo.

—Hermosa tierra la suya —afirmó la mujer.

—Algún día, este... cuando los que están gobernando allá dejen de hacerlo, volveré. Ahorita, ¿qué desean beber?

—Pónganos cinco *Mocktail*.

—Ok.

El *bartender* hizo una anotación en el control de pedidos y se alejó en dirección al mostrador, seguido por el radar de los ojos oscuros de la mujer. Una vez situado tras la barra, mientras preparaba lo solicitado, atendió a una pareja sentada en dos altos taburetes.

—Paula, ¿te ocurre algo? No creo que sea ese. Sería demasiada casualidad.

—No es nada, Javier.

—Es que te has quedado como ausente.

—Es simple curiosidad...

Paula observó que un compañero del *bartender* se acercó para decirle algo al oído, lo que hizo que el venezolano se volviera hacia él. A continuación, se dirigió hacia un hombre sentado a la derecha del mostrador, cuya apariencia era bastante llamativa. Su aspecto revelaba una barba color canela; pelo largo del mismo color; gafas de sol negras; unas bermudas beige y una camisa hawaiana turquesa con imágenes de palmeras, mar y un velero.

—Comenzamos —indicó Javier mirando al rubio—. ¿Lo tienes todo, Luis?

—Y organizado por fechas...

Mientras los caballeros cotejaban sus documentos, la mujer siguió observando con creciente curiosidad y atención al que estaba situado en la esquina de la barra.

De fondo sonaba la canción, “¿Quién te quiere como yo?”, del cantante venezolano Carlos Baute.

—No es por nada compañeros, pero..., ¿no os suena aquel que está ahí? —dijo Paula señalando con la mirada la esquina de la barra.

Todos se giraron sin disimulo, pudiendo ver que un segundo hombre se acercaba al indicado por su compañera.

—Según la descripción que nos facilitaron no me cabe la menor duda de que se trata de él.

El recién llegado tomó asiento junto al primero, sin dirigir una sola palabra a su compañero de mostrador, que tampoco pareció reparar en su presencia. No obstante, la joven pudo detectar que hablaban entre ellos sin mirarse directamente.

—¿Estarán ellas aquí? —preguntó en voz baja.

—No lo sé, pero podría ser. No las conocemos en persona —respondió José.

Los cinco recorrieron con la mirada, tratando de aparentar indiferencia, a todos los turistas sentados en las mesas y a los que estaban situados en torno al mostrador rectangular del chiringuito.

El *bartender* depositó las consumiciones solicitadas con exquisito cuidado para esquivar el despliegue que sus clientes habían depositado sobre la mesa.

—Sus cinco *Mocktail* —anunció con indiferencia profesional.

—Gracias —respondió Raúl sin dejar de observar al hombre de la barba canela.

La descripción que tenían coincidía plenamente con la persona situada a pocos metros de ellos. Una mujer, en una reunión mantenida en un reservado del Casino Jerezano, le había descrito tal y como lo estaban viendo en ese momento.

—Recuerdo su frase —comentó Paula sin apartar la vista de los hombres—. “*Eso les demostrará que todo es veraz y que pueden confiar en nosotras, aunque no nos conozcan*”.

Luis reparó en dos mujeres, una morena y otra rubia, sentadas al lado opuesto de la barra. Ambas mantenían una animada e intrascendente conversación. No destacaban especialmente ni por su aspecto ni por su atuendo. De pronto, una de ellas se le quedó mirando fijamente y, tras un par de segundos, le sonrió de forma casi imperceptible.

—Un momento, un momento. Mirad allí —exclamó intentando levantarse.

—¿Dónde vas? —preguntó Javier sujetándole de un brazo—. Recuerda lo que nos dijo: “*No intervengáis en nada, sólo observad*”.

Luis se volvió a sentar, asintiendo con la cabeza a la recomendación recibida. Para su sorpresa, cuando volvió a dirigir la mirada al lugar ocupado por ambas mujeres, no había ni rastro de ellas. Como si se hubieran desvanecido en la brisa.

—Creo que todo esto me está afectando más de la cuenta.

—Nos hemos desplazado hasta aquí no sólo para comprobar la cita de esos dos —recordó la joven señalando la esquina de la barra—, sino también para organizar toda la información que las dos investigadoras nos han ido facilitando.

—Información muy delicada, por cierto. Nuestros lectores van a alucinar —admitió José.

—Totalmente. Yo lo estoy haciendo desde el día que me enrolaste en este proyecto —añadió Raúl— y...

—Empezaste a descubrir cosas que cambiaron el rumbo de nuestras vidas. Un cambio que jamás nos hubiéramos imaginado, ¿verdad? —apuntó la mujer.

—Cierto, no ha resultado nada fácil —agregó el rubio—. Como os dije, cuando la llamé para dar nuestro sí, la española le cedió el teléfono a la venezolana y volvió a repetirme lo que en su día nos dijo: *No queremos nada, sólo buscamos justicia. ¿Les parece poco?*

—Esperemos, por nuestro bien, que nuestra integridad no se vea afectada —comentó Paula—. Aunque es cierto que algunos lectores creerán estar ante una novela más de género conspirativo.

—Nada más lejos de la realidad... —respondió Javier.

—Bueno, no nos extendamos. En este cuadrante tenemos los diferentes capítulos en el orden acordado —indicó señalando su ordenador.

—Nos lo dividiremos y ubicaremos en cada uno de ellos la información recibida y la que hemos descubierto tirando de algunos flecos —apuntó José.

Los cócteles les resultaron una especie de bálsamo rehidratante. Su elaboración, a base de frutas tropicales, les produjo también un efecto détox, además de aportar vitaminas y antioxidantes. Su ingesta les originó un alivio momentáneo sobre las adversas condiciones ambientales.

—Este trabajo es como un puzle. Pero nos falta lo más importante —hizo notar la mujer revisando sus notas.

—Te refieres al final, ¿no, Paula?

—En efecto —confirmó dirigiendo la vista hacia los dos hombres que seguían dialogando en la esquina de la barra.

—No lo sabemos. Quizás pronto. Dependemos de una mujer que nos conoce perfectamente a todos.

—En efecto, Javier. ¿Recordáis cómo nos describió situaciones personales que nunca hicimos públicas?

—Aquello me impactó. ¿A qué se dedicará? ¿Cómo es posible que hayamos tenido acceso a grabaciones privadas?

—Incluidas las del rey emérito —apuntaló el moreno—. Algún día lo descubriremos. Estamos tratando con alguien con muchos recursos.

—E influencia. En un principio, yo misma era reacia al proyecto que nos ofrecían, pero ahora tengo que decir que después de todo esto, las estructuras del chavismo y sus cómplices se van a desmoronar.

En ese preciso momento, el hombre de la barba color canela se dispuso a salir del recinto.

—¡Quizás ahí está el final buscado! —comentó José elevando el tono de voz.

—Tal y como escribió el evangelista Juan, “*la verdad os hará libres*” —apuntó el rubio sin dejar de vigilar al enigmático personaje.

—¡Comencemos nuestra aventura! —exclamó la joven de pronto.

—¡Comencemos! —respondieron sus cuatro mosqueteros.

CAPÍTULO I

Todo poder es una conspiración permanente.
Honoré de Balzac

En la segunda semana de diciembre de 2020, dos hombres mantuvieron una reunión en la cafetería del hotel Praga para debatir sobre la conveniencia de escribir una novela que fuese un reflejo de la actualidad social española.

Luis Álvarez Romero era un hombre de mediana edad, que conservaba la mayor parte de sus cabellos rubios, que el tiempo había oscurecido, pero no apagado. Sus ojos azules le conferían un aspecto juvenil, tal como podría ser el del propio *Peter Pan* a su edad.

Vestía chaqueta azul, camisa blanca y pantalones camel. Se cubría el rostro con una mascarilla negra, que guardó en un estuche cuando le sirvieron la consumición.

Dos minutos después entró en el amplio local Javier Alonso del Valle, un hombre más joven ataviado con ropa informal, en cuyo pelo negro empezaban a dejarse notar algunas canas sobre las sienes.

Un rápido vistazo le permitió situar a Luis Álvarez sentado en un cómodo butacón frente a una mesa redonda.

—Buenos días —saludó el recién llegado—. Has sido muy puntual.

—Buenos días, Javier —contestó incorporándose para estrechar su mano.

—Te agradezco que hayas sacado tiempo para atenderme.

—Para eso estamos. ¿Cómo te puedo ayudar?

—Luis, sé que eres escritor. ¿En qué proyecto estás trabajando actualmente?

—He presentado la cuarta edición de mi libro sobre Jesús de Nazaret. Por otro lado, he terminado una novela histórica sobre *Medjugorje*, palabra de origen esloveno que significa “Entre Montañas” y estoy empezando otro sobre la *Sábana Santa de Turín*.

—Está genial. Veo que no pierdes el tiempo. Interesante el mundo literario, cualquiera que sea su género.

—Javier, perdona. Sinceramente no entiendo tu pregunta. ¿Por qué te interesan mis proyectos?

—Porque tengo una idea que me gustaría que valorases —comentó el recién llegado abriendo un pequeño PC portátil que llevaba en una bolsa de bandolera—. Una idea que tuve hace algunos años, pero que hasta la fecha no he tenido tiempo para desarrollar.

Alonso seleccionó del escritorio principal una carpeta con el título **¿Por qué no te callas?** y abrió el archivo *Sinopsis*.

—Lee y luego lo comentamos.

Luis inició la lectura del documento, mientras que su interlocutor se alejaba para atender una llamada a su móvil. Mientras hablaba, Javier observaba la expresión del escritor a medida que avanzaba en la lectura del resumen de la obra que acababa de someter a su consideración.

—¿Aún no has terminado? —preguntó cuando regresó a su lado.

—Me queda el último párrafo. Es extenso —respondió el aludido sin dejar de observar la pantalla del ordenador—. Parece interesante, aunque para mí es un tema novedoso. Estoy más especializado en historia antigua, particularmente en la figura de Jesús de Nazaret.

—Nada que ver con lo que te planteo —aclaró Javier esbozando una sonrisa—. La pretensión es llevarlo a cabo siendo fiel a los datos de los que dispongo, con la única intención de que al final el lector se pregunte: *Todo esto, ¿será verdad?*

—A ver... aquí hay diecisiete capítulos.

—Sí, aunque todo se puede modificar. Dame una dirección y te envío todo por email.

Luis hizo entrega a su interlocutor de su tarjeta de visita, en la que se incluía la dirección del correo electrónico.

—En principio, por mí no hay problema alguno —añadió el escritor—. Pero todos los asuntos relacionados con proyectos literarios los llevo juntamente con Paula Gálvez. Ella es la que hizo conmigo en Facebook los programas de *Viaje por la Historia* durante el confinamiento.

—¿Vive en Madrid?

—No. En Toledo. Concretamente en Vallegrande, en Seseña... En febrero de 2019 llegamos a un acuerdo para trabajar bajo la denominación de Álvarez-Gálvez Ediciones.

—Haremos una cosa.

—Soy todo oídos, Javier.

—Si no tienes inconveniente, pásame su número por WhatsApp. La llamaré, le plantearé el proyecto y si está de acuerdo, como Paula se encuentra a bastantes kilómetros de distancia, coordinamos un día que nos venga bien y hacemos una videollamada a tres.

—Me parece perfecto.

Las miradas de ambos fueron más significativas que las palabras. El mutuo entendimiento fue el mensaje inequívoco de confirmación. Sin más, se levantaron de sus respectivos asientos y se volvieron a estrechar las manos.

—No te lo esperabas, ¿verdad? —comentó Alonso.

—Desde luego que no.

—Dame tu opinión sincera cuando revises todo el material.

Una vez en la calle, Luis marcó el móvil de Paula para ponerla en antecedentes. Cuando Javier Alonso contactó con ella, ya estaba convencida de que tenían una bomba entre las manos a la que faltaba colocar la espoleta. Y ella no tenía inconveniente en reconvertirse de asesora literaria en artificiera.

Semanas más tarde ya se había consolidado el equipo y la estructura del manuscrito avanzaba a buen ritmo. Los tres mantenían reuniones periódicas por videoconferencia para revisar el trabajo. Álvarez había diseñado un modelo para la obra, por lo que convocó a sus compañeros para coordinar las líneas maestras de su futura novela.

Desplazar a una sola persona era más cómodo que hacerlo con dos, por lo que Gálvez tendría que asumir que regularmente tendría que viajar. No obstante, las videollamadas suplían con éxito las reuniones presenciales para comentar los cambios sobre el texto propuesto por Luis, aunque sin olvidar que su trabajo tenía por objeto conseguir que los lectores investigaran los hechos narrados por sí mismos, como corresponde a una novela conspirativa.

Por ello era sumamente importante no alejarse de la realidad ni tergiversar ningún tipo de información. El objetivo lo recordaba Alonso en cada ocasión.

—Que cada persona se haga la misma pregunta: *¿Será esto verdad?* Aunque se trate de una novela, tenemos que evitar meternos en líos.

—¿A qué te refieres, Javier? —inquirió Paula.

—A la utilización de nombres reales. Tened en cuenta que aquí hay mucha trama e informaciones que pueden herir la sensibilidad de los protagonistas.

—Tú eres abogado y nos podrás asesorar —puntualizó la aludida.

—Necesitaré hacer algunas consultas a compañeros especialistas en propiedad intelectual, para no meter la pata.

—Me he adelantado. Eso os quería comentar —interrumpió Álvarez—. Ayer estuve hablando con un letrado de la Delegación de Cultura. Me dijo que, si incluimos datos que puedan aludir a la reputación de terceros, debemos utilizar fuentes fidedignas y públicas.

—Creo que lo podemos hacer después —propuso Alonso—. Si por algún motivo jurídico tenemos que cambiar nombres, lugares y cualquier otro tema que ponga en peligro la obra, lo resolveremos antes de su publicación.

Paula Gálvez, como usuaria de las redes sociales, planteó la conveniencia de utilizar las principales plataformas para compartir ideas.

—¿Qué os parecen las publicaciones que voy subiendo a Facebook? Siempre os etiqueto a los dos.

—Por mí, perfecto —respondió Alonso—. Tenemos que seguir esa línea. Yo también aprovecho las redes sociales para lanzar mensajes. Y no sólo Facebook, sino también Instagram, Twitter... Hoy en día estas plataformas son una importante vía de publicidad.

—Es lo que viene siendo un *marketing* previo —comentó Luis Álvarez—. Podríamos ir publicando un post alusivo al tema hasta el momento del lanzamiento.

—Os envié por correo los diferentes capítulos. Ni que decir tiene que todo es modificable. A medida que vayamos avanzando

en la obra, estos se pueden cambiar, dividir, unificar... Lo importante es que se enganche a los lectores desde el minuto uno.

—Esa es la clave —respondió Luis.

El típico aviso de un mensaje entrante interrumpió sus palabras. Instintivamente consultó su móvil para evaluar el contenido, lo que produjo un reflejo de asombro en su rostro.

—¿Qué ocurre? —inquirió la joven.

—¿Alguna de tus admiradoras? —ironizó Javier despertando la sonrisa de Paula.

—Rubio, céntrate en lo que estamos.

Pero Álvarez no escuchaba a sus interlocutores. Un usuario de Facebook, que no figuraba entre sus contactos, le había enviado un mensaje utilizando el canal Messenger asociado a la plataforma social: *“Buenas tardes. Necesito hablar urgentemente con ustedes. Pueden llamarme al...”* seguido de los nueve dígitos de un número de teléfono.

—Rubio, que no tenemos todo el día —insistió Paula.

Luis abrió el mensaje, una vez convencido de que, según Facebook, el remitente no sabría que lo había leído hasta que no lo respondiese.

A continuación, consultó el perfil desde el que se había enviado. La foto de portada era una réplica de la nao Santa María, situada en el Muelle de las Carabelas de Palos de la Frontera (Huelva). La imagen del perfil mostraba un mar infinito. El nombre del usuario era **Kokitos**.

—No es nada, perdonadme. Seguimos.

—Decía que tenemos que dividirnos y racionalizar el trabajo.

—Estoy de acuerdo, Paula. La tarea bien planificada tiene mejores resultados. ¿Qué parte prefieres, Luis?

—Sabéis que soy investigador, pero este caso concreto no sé cómo abordarlo.

—Por eso no te preocupes —respondió Javier—. Tengo contactos con venezolanos afincados en España. Nos pueden facilitar las cuestiones de esta índole para darle sentido a la obra, además de preparar fuentes periodísticas y asesoramiento jurídico. ¿Os parece bien?

—Por mí, perfecto —confirmó Paula.

—Por mí, también.

Tras un intercambio de impresiones y argumentos, el trío se repartió las funciones principales de las que cada uno sería responsable. De los contactos, asesoramiento jurídico y relaciones institucionales se hizo cargo Javier Alonso; las tareas de investigación, redacción y definición de personajes recayeron sobre Luis Álvarez; la revisión, verificación de textos y estilo, así como la corrección de la ortotipografía, recayó en Paula Gálvez. Un equipo en el que ninguno era insustituible, pero en el que todos eran necesarios.

—¡Por nuestra obra! —comentó Paula alzando una hipotética copa.

—¡Por nuestra obra! —confirmaron sus compañeros imitando su gesto.

—Como he dicho antes, todo está sujeto a las modificaciones necesarias. El objetivo de toda novela es enganchar a los lectores desde el primer momento —insistió Javier una vez más.

No tardaron en convenir que una historia que narra una conspiración necesita contar con los elementos clásicos del género. Los antagonistas ya estaban definidos, así como el perfil de los protagonistas de la trama. Al tratarse de personajes mundialmente conocidos no sería necesario ahondar en sus motivaciones personales, pero sí en sus sensaciones y percepciones íntimas ante el desafío.

Contaban con documentación, casuística y fuentes fiables para sostener y demostrar sus argumentos. Faltaba todo lo demás.

—Eso lo iremos viendo —comentó Paula—. No estaría demás contar con un documento para formalizar nuestro proyecto literario.

—Me pondré manos a la obra. Os enviaré un borrador y si os parece bien, lo firmamos —repuso Alonso.

—Estupendo, Javier. Si no hay nada más, lo dejamos por hoy.

—Hasta pronto, compañeros de viaje.

—Hasta pronto, Luis Hasta pronto, Paula.

—Que así sea, Javier.

Una vez finalizada la videollamada, Luis volvió a consultar el mensaje recibido.

—*“Buenas tardes. Necesito hablar urgentemente con ustedes. Pueden llamarme al...”*